

10 CONSEJOS PARA INICIARSE EN LA ORACION PERSONAL

Por Tony Rubí (rubi@gate.net)

1. Hacer oración es **escuchar y hablar con Dios**. Es posible. No hacen falta palabras. Dios sabe nuestros pensamientos y capta lo que sale de nuestro corazón. **Dios es Alguien**. Por medio del Verbo hecho Hombre -Jesucristo, que nos da a conocer al Padre y nos envía al Espíritu Santo- cada uno de nosotros puede dirigirse a Dios. Dios escucha siempre. No se esconde en el anonimato. Dios no se resiste a la confianza, y a las necesidades de un hijo suyo.
2. Antes de empezar, **es necesario ponerse en presencia de Dios**, es decir, actualizar nuestra fe: hacernos conscientes de que Dios nos ve, de que es nuestro Padre, que nos ama infinitamente, que está en el Sagrario, ... y en nuestro corazón. Ponernos en nuestro sitio delante de Dios: somos criaturas suyas, hijos suyos muy amados, pero necesitados de su ayuda: "*Sin Mí no podéis hacer nada*", nos dice Jesús. Pedirle ayuda para hablar con Él.
3. **Servirnos de un libro**, el que más nos ayude a hablar con Dios. Los mejores libros son los que nos muestran a Jesucristo: La Sagrada Escritura, vidas de Jesús, comentarios de santos a los Evangelios, etc.
4. **Dejar de lado los sentimientos**, las ganas, los consuelos o la falta de consuelos. Hacer oración - como comer, para el cuerpo- es una necesidad de amor. Nuestra madre no dejaba de atendernos cuando le faltaban las ganas o no le apetecía. El que ama antepone dar gusto a la persona amada a darse gusto a sí mismo.
5. **Perseverar** aunque nos parezca que estamos haciendo comedia, que nadie nos escucha, que todo es imaginación nuestra. Parecería que Dios se nos oculta en esta tierra, y que muchas veces está callado, pero esto no es así; somos nosotros quienes no lo vemos ni escuchamos, pues Él siempre nos rodea con su amor.
6. Pedir sí, pero, como hizo Jesús, poniendo **por delante la voluntad de Dios**. La finalidad de la oración no es hacer que Dios quiera lo que nosotros queremos, sino hacer que nosotros queramos lo que Dios quiere.
7. **Usar todas nuestras potencias**: la inteligencia para pensar en Dios, la memoria para acordarnos de sus beneficios, la voluntad para querer lo que a Él le agrade, la imaginación para representarnos lo que Jesús vio y vivió, pues Él es contemporáneo de cada hombre.
8. **Concretar**:
 - el momento que vamos a comenzar
 - el lugar donde vamos a estar para hacer la oración
 - el tiempo que va a durar

9. Si prevemos que no vamos a poder hacer la oración a la hora prevista, **siempre adelantarla**, nunca posponerla. La noche no es el mejor momento para hacer la oración. La noche está para dormir.
10. **Tener paciencia.** Parecería que a Dios le gusta hacerse de rogar. Insistir una y otra vez, como la mujer cananea, como el ciego de Jericó. Vale la pena porque así nosotros crecemos en la constancia y en la confianza.

¿TENDRAS TIEMPO?

Cuando te levantabas esta mañana, te observaba y esperaba que me hablaras, aunque fuera unas cuantas palabras, preguntando mi opinión, agradeciéndome por algo bueno que te hubiera sucedido ayer.

Pero noté que estabas muy ocupado buscando la ropa adecuada para poderte ir a la escuela.

Seguí esperando de nuevo. Mientras corrías por la casa arreglándote, supe que habría unos cuantos minutos para que te detuvieras y me dijeras ¡hola!, pero estabas demasiado ocupado.

Te observe mientras ibas rumbo a la escuela y con tus amigos, espere pacientemente todo el día.

Con todas tus actividades, supongo que estabas demasiado ocupado para decirme algo. Pero esta bien, aun quedaba mucho tiempo.

Después encendiste el televisor. Esperé pacientemente. Mientras veías la televisión, cenabas, pero nuevamente te olvidaste de hablar conmigo.

A la hora de dormir, creo que ya estabas cansado. Después de decirle buenas noches a tu familia, caíste en la cama y casi de inmediato te dormiste.

No hay problema, porque quizás no te des cuenta de que siempre estoy ahí para ti. Tengo más paciencia de la que tú te imaginas.

También quisiera enseñarte como tener paciencia para con otros.

Te amo tanto que espero todos los días por una oración, un pensamiento o un poco de gratitud de tu corazón.

Bueno, te estas levantando de nuevo, y otra vez esperaré sin nada más que mi amor por ti, esperando que el día de hoy me dediques un poco de tiempo.

¡Que tengas buen día!
Tu amigo
Jesús.